



Capítulo 733: Infierno



Mientras dos inmortales luchaban en el cielo sobre la Ciudad de Marfil, cada vez más se envolvía en fuego. Enloquecido por la pena, el dolor y el terrible peso de su vida interminable, el noble dragón había perdido lo último de su cordura. En su frenesí por destruir al escurridizo y odioso enemigo, hizo caer un diluvio de llamas inmoladas sobre la hermosa ciudad.

La pérdida de vidas fue tremenda. El sufrimiento de las personas moribundas era indescriptible. El calor era insoportable.

Miles murieron en el incendio y miles más se quemaban hasta convertirse en cenizas con cada minuto. El pánico y el horror ahogaron toda la ciudad, convirtiendo a sus ciudadanos en una turba sin sentido. Intentaron correr, pisoteando a innumerables personas hasta la muerte... solo para ser tragado por la llama en el siguiente segundo.

Los edificios de piedra blanca se derretían como velas, y los elegantes puentes aéreos que conectaban la isla se desmoronaban en el abismo. El sufrimiento, la muerte y la destrucción reinaban supremos.

... Y por encima de todo, la Torre de Marfil se erguía, sublime y despiadadamente indiferente.

Sunny atravesó la ciudad moribunda, presenciando la visión apocalíptica de su terrible desaparición. Mientras se movía por los callejones y calles en llamas, parecía como si el mundo entero llegara al final. Estaba rodeado de humo, fuego y una cacofonía de gritos humanos, asaltado por todos lados por el espantoso olor a carne quemada y la sensación generalizada de miedo desesperado y primario.

El Señor de la Luz era el dios de la creación... Pero también era el dios de la destrucción. Hoy, este aspecto suyo descendió sobre la ciudad condenada en toda su desgarradora gloria.

El propio Sunny estuvo a un error de ser destruido.

Estaba corriendo a través de la pesadilla ardiente, pegándose a las sombras donde podía y usando humo para ocultar su presencia de la multitud en pánico. Con sus poderosas garras y garras, no le resultaba difícil escalar edificios o impulsarse de sus paredes para mantenerse por encima de la multitud. Al llegar al borde de una isla, podía usar un puente, un acueducto o una cadena celestial para llegar a la siguiente.





Sunny fue lo suficientemente rápido y poderoso como para salvarse de los fuegos que se extendían rápidamente por la Ciudad de Marfil, devorando carne y piedra con igual hambre. Sin embargo, nada lo iba a salvar si Sevirax desataba un río de llamas sobre su cabeza... ni siquiera el Manto del Inframundo iba a sobrevivir a un choque directo contra la llama del dragón por más de un segundo.

Todo en lo que podía confiar era en su intuición y rápida reacción.

Al llegar al borde del techo de un gran edificio, Sunny se preparó para saltar sobre la calle de abajo ... pero luego se tambaleó hacia atrás y se sumergió en las sombras, apareciendo a una docena de metros de distancia.

Una fracción de segundo después, una columna de llamas furiosas cayó desde arriba, borrando de la existencia el edificio al que apuntaba y llevándose toda la calle con él. El techo en el que estaba parado se cortó por la mitad y toda la estructura se estremeció, comenzando a colapsar en el sofocante infierno.

El camino hacia adelante fue cortado por el fuego aniquilador, lo que lo obligó a cambiar su rumbo.

Maldiciendo, Sunny corrió hacia un lado, saltó y miró al cielo.

Sorprendentemente, Noctis todavía se resistía al dragón frenético.

El río de luz en el que consistía su forma transformada parecía pálido y débil en el resplandor dominante del sol. El aura de poder aterrador que emanaba de Sevirax lo hacía parecer aún más inadecuado ... La diferencia de poder entre los dos era clara e inmensa.

Y, sin embargo, la Bestia del Crepúsculo se mantenía firme.

Ahora que el Señor del Marfil había sucumbido a la locura y abandonado toda razón, se había convertido en una bestia sin sentido. Un gran uno, pero una bestia al fin y al cabo. A pesar de estar en una tremenda desventaja, el hechicero estaba usando su astuta y tortuosa malicia para mantenerse un paso por delante del enemigo.

Moviéndose constantemente y cambiando su forma, la luz pálida se arremolinó alrededor del dragón y se filtró entre sus escamas para morder implacablemente su carne. A pesar de que cada herida era pequeña e intrascendente, le causaron mucho dolor a la bestia. De vez en cuando, la luz se fusionaba en el lobo gigante y hundía sus colmillos en el dragón, rompiendo las escamas directamente.

Noctis también siempre tuvo cuidado de posicionarse entre Sevirax y la Ciudad de Marfil, lo que obligó al enloquecido Señor de las Cadenas a causar más y más destrucción.

Cuanto más dolor experimentaba Sevirax, más de su amada ciudad destruía, más profunda crecía su locura y desesperación, y menos razón quedaba en su mente dañada, lo que facilitaba que el despiadado hechicero luchara contra él. Las





innumerables pequeñas heridas que le dio al dragón comenzaron a acumularse lentamente ...

Sin embargo, Noctis también estaba siendo dañado. Aunque pudo esquivar la mayor parte de la llama, cada vez, una pequeña parte de él fue destruida irrevocablemente. La luz que lo constituía parecía mucho más pálida, ya...

Sunny simplemente no podía decir quién iba a ganar esta terrible batalla. Tenía que estar preparado para ambos resultados.

... Tal como Noctis le había dicho, mientras los dos Trascendentes enfrentados daban vueltas en el cielo, se movieron lentamente hacia la Torre de Marfil. Sunny también se estaba acercando a eso. Ya había atravesado media docena de islas, de alguna manera logrando sufrir solo un par de quemaduras graves. Ahora, solo unas pocas cadenas lo separaban de la gran pagoda misma.

Mientras subía a la última isla antes de la que estaba apuntando, un terrible rugido de repente tronó desde arriba, haciendo que el mundo entero se estremeciera.

Cayendo de rodillas, Sunny presionó sus manos contra sus oídos y miró hacia arriba, aturdido.

Lo que vio lo hizo congelarse en estado de shock.

El gran dragón Sevirax...

Estaba cayendo.

Sus escamas de marfil estaban pintadas de rojo y le faltaba un gran trozo de carne en el cuello. Un río de sangre chisporroteante fluía de la terrible herida, y una de sus poderosas alas parecía estar rota. Incapaz de soportar su peso en el aire, el dragón se desplomó desde los cielos y se estrelló fuertemente contra la Isla de Marfil, levantando una nube de polvo y desapareciendo de la vista.

Sunny se tambaleó, luego se puso de pie lentamente. 'C... bastardo loco... realmente lo hizo...'

Noctis... había ganado?

Dándose la vuelta, buscó en el cielo y vio la forma de un lobo fantasmal envuelto en llamas. La pálida luz estaba siendo devorada rápidamente por ella, y luego desapareció por completo.

En cambio, una pequeña figura humana cayó y aterrizó en algún lugar lejano de la ciudad.

Sabía que Noctis todavía estaba vivo ... El hechicero era inmortal, después de todo. Sin embargo, Sunny dudaba de que pudiera recuperarse pronto.

Sin embargo, no importaba.





El hechicero ya había hecho su parte. Sevirax estaba herido de muerte, y todo lo que quedaba era clavar el cuchillo en su carne, haciendo que la herida realmente lo matara.

Sunny corrió hacia adelante. La Torre de Marfil se cernía sobre él, obstruyendo el cielo. Solo tenía que llegar al borde de la isla y atravesar una última cadena para acercarse a sus cimientos.

La isla que atravesaba actualmente estaba desprovista de edificios. En cambio, solo había un pedazo alto e irregular de roca blanca que sobresalía de su centro, con cadenas cubiertas de hollín colgando de él.

Sin prestarle atención, Sunny corrió hacia el puente aéreo que conducía a la Isla de Marfil.

Sin embargo, a medida que se acercaba, disminuyó la velocidad y luego se detuvo por completo. ... Una figura humana solitaria estaba sentada en los escalones que conducían al puente.

El extraño estaba relajado y aparentemente despreocupado por la titánica batalla que acababa de tener lugar. De espaldas a la Torre de Marfil, el hombre miraba directamente a Sunny...

Esperándolo.

